

CONTRASTES

Españoles de la zona invadida: Pobres hermanos nuestros que aherrojados soportáis el yugo de la esclavitud más odiosa. Oidnos con atención. Con la verdad vamos a contestar algo de vuestra propaganda de la noche pasada.

No es de ahora cuando vuestros Jefes, haciendo gala de su proverbial cinismo, achacan al Gobierno de la República la desaparición y venta del patrimonio artístico nacional. Pues bien, recordad. En los primeros tiempos del movimiento, las mil veces heroicas Milicias se hicieron dueñas de la ciudad de Toledo, menos del Alcázar. Allí estuvieron días y semanas. Los azares de la guerra nos hicieron abandonar aquella plaza, y en ella dejamos todas las obras de arte que habíamos encontrado. Buen ejemplo, la maravilla del cuadro «El entierro del Conde de Orgaz», de El Greco. ¿Sabéis lo que hicieron las autoridades nacionalistas con ese cuadro? Pues oído bien. A los pocos días se vendía en pública subasta en una almoneda de Londres. Comparad conducta con conducta y veréis, por muy obcecados que estéis, quiénes son los que están malbaratando el tesoro de nuestra patria.

Cinismo, nada más que cinismo

Risa causa, pues ya ni nos indigna, la falsedad de vuestra propaganda. Os atrevéis a decir que por ser nosotros amantes de la libertad dejemos a nuestros soldados que elijan entre esa zona o ésta. Con mil amores atenderíamos vuestra invitación. Id, mejor ahora que luego, a vuestros Jefes y decidles que la República, desde el último soldado a sus más altas jerarquías, os toman la palabra y aceptan encantados se dé a los combatientes de una y otra zona la facultad de elegir terreno, pero que se haga aquí y allí, y tened la seguridad, bien lo sabéis vosotros, de que a las pocas horas el Ejército nacional le constituirían los salvajes del Africa y los invasores extranjeros. Veréis como no aceptan. Todo es farsa y mentira. Sentios españoles dignos. Abandonad esas filas y venid con vuestros hermanos, donde os espera una era de paz, de trabajo y de libertad. ¡España para los españoles! ¡Viva España libre y republicanal!

DICHOS FASCISTAS

Hace pocas noches oímos la palabra del desdichado Millán Astray por la Ciudad Universitaria, que dijo, entre otras cosas, menos peregrinas, las siguientes:

«El Generalísimo os ofrece el pan, la paz y la justicia.»

Aquella noche, el día siguiente y las noches y días sucesivos, los niños españoles han tenido inscrustados en sus carnes pan de metralla; las mujeres españolas, paz de explosiones, y los ancianos españoles, la justicia del generalísimo: el asesinato friamente meditado y puesto en práctica con regodeo patológico.

«El generalísimo—seguía diciendo Millán Astray, el gran capitán de la hez más horrenda de los aventureros internacionales—respetará vuestras libertades.» Pero casi a la misma hora las emisoras facciosas lanzaban la siguiente noticia:

Barcelona.—Un decreto especial firmado por el general Franco prohíbe el uso del idioma catalán como segundo idioma oficial en las provincias catalanas. Desde ahora sólo se permitirá oficialmente el idioma español.

Todas las autoridades políticas catalanas de la administración propia de la Generalidad de Cataluña han sido disueltas y sustituidas por autoridades centrales del Gobierno nacionalista.

El movimiento salvador de España—siguió diciendo el tontoloco de Millán Astray—es obra exclusiva de españoles. Quién hable de invasión y de intervención extranjera, miente.

El poble Millán Astray, en su afán de ser más papista que el papa, más mussolinista que Mussolini y más fascista que el fascismo, encontró inmediatamente la respuesta adecuada a sus peregrinas afirmaciones, con texto cuya ortodoxia nadie se atreverá a poner en duda. Se trata de un artículo publicado en uno de los periódicos oficiosos del dictador de Roma. Dice así:

«Los medios responsables romanos conocen las líneas directrices de la política de Franco y las necesidades de dicha política, puesto que siguen sus fases desde el comienzo de la guerra civil. Fué—oído bien, españoles de la zona invadida—el 27 de julio de 1936—es decir, 9 días después de iniciada la sublevación militar—cuando Italia respondió a la primera llamada de Franco.»

Por si aún quedaran dudas, insiste el periódico fascista:

«De esa fecha, del 27 de julio de 1936, datan nuestros primeros muertos.»

Pero aún hay más datos concretos. Estos:

Fué el 18 de noviembre de 1936 cuando Italia reconoció al Gobierno de Franco como Gobierno de toda España. Y aunque un ministro inglés haya hecho en estos días una apología de la ingratitud entre los pueblos, es ignorar—aparte de la solidaridad de intereses entre España e Italia—creer que la camaradería de los campos de batalla entre españoles e italianos esté destinada a desaparecer sin dejar huellas. En cuanto a los legionarios italianos, unas cuantas decenas de millares de intrépidos combatientes, que han sido durante tanto tiempo la pesadilla de las democracias, sólo volverán a su patria cuando Franco haya ganado la guerra. Antes no. Porque es propio del estilo fascista marchar con el amigo hasta el fin, suceda lo que suceda.

Esperamos el nuevo discurso de Millán Astray. Veremos qué es lo que vuelve a ofrecernos en nombre de sus amos de Roma y Berlín.

La razón de nuestra causa hace de cada español un soldado y de cada soldado un héroe.

Si queréis renacer a la vida ciudadana; si queréis volver a ser libres, a ser españoles, a ser hombres, ¡pasaos a las filas del Ejército republicanol!

DICHOS FASCISTAS

Hace pocas noches oímos la palabra del desdichado Millán...
«El Generalísimo os dice el pan, la paz y la justicia»...
«El Generalísimo—según diciendo Millán Astay, el gran ca-
pitán de la paz más honrada de los acontecimientos internacionales—
respetará vuestras libertades». Pero casi a la misma hora las
emisoras fascistas lanzaban la siguiente noticia:
Barcelona.—Un decreto especial firmado por el general Fran-
co prohíbe el uso del idioma catalán como segundo idioma ofi-
cial en las provincias catalanas. Desde ahora sólo se permitirá
oficialmente el idioma español.
Todas las autoridades políticas catalanas de la administra-
ción propia de la Generalidad de Cataluña han sido deshechas y
sustituidas por autoridades centrales del Gobierno nacionalista.
El movimiento salvador de España—siguió diciendo el con-
tador de Millán Astay—es obra exclusiva de españoles. Quien
habla de invasión y de intervención extranjera, miente.
El Poble Millán Astay, en su afán de ser más papista que el
papa, más masoquista que Masolet y más fascista que el as-
ceno, encontró inmediatamente la respuesta adecuada a sus de-
claraciones afirmaciones, con texto ortodoxo, nadie se atre-
verá a poner en duda. Se trata de un artículo publicado en uno
de los periódicos oficiales del dictador de Roma. Dice así:
«Los medios responsables tomanos conocen las líneas direc-
trices de la política de Franco y las necesidades de dicha política.
Este punto que sigue sus pasos desde el comienzo de la guerra civil.
Por—ciento bien, españoles de la zona invadida—el 27 de julio
de 1936—es decir, 9 días después de iniciada la sublevación mili-
tar—cuando falló la respuesta a la primera llamada de Franco».
Por si aún quedaran dudas, insiste el periódico fascista:
«De esa fecha, del 27 de julio de 1936, datan nuestros prime-
ros muertos».
Pero aún hay más datos concretos. Estos:
Fue el 18 de noviembre de 1936 cuando Italia reconoció al
Gobierno de Franco como Gobierno de toda España. Y cuando
un ministro inglés hizo en estos días una declaración de la
ingratitud entre los pueblos, es ignorar—aparte de la solidaridad
de intereses—entre España e Italia—crear que la camaradería de
los campos de batalla entre españoles e italianos está desahogada
a desahogarse sin dejar huellas. En cuanto a los legionarios ita-
lianos, unas cuantas decenas de millares de interpidos compa-
ñeros, que han sido durante tanto tiempo la pesadilla de las de-
mocracias, sólo volverán a su patria cuando Franco haya ganado
la guerra. Antes no. Porque es propio del estilo fascista marchar
con el amigo hasta el fin, suceda lo que suceda.
Esperamos el nuevo discurso de Millán Astay. Veremos qué
es lo que vuelve a ofrecernos en nombre de sus amos de Roma y
Berlín.

CONTRASTES

Españoles de la zona invadida. Pobres hermanos
nuestros que arrojados soportáis el yugo de la es-
clavitud más odiosa. Oídos con atención. Con la
voz de la noche propagan-
do de la noche pasadas.
No es de ahora cuando nuestros lefas, haciendo
gala de su proverbial cinismo, achacan al Gobierno
de la República la desaparición y venta del patrio-
nio artístico nacional. Pues bien, recordad. En los
primeros tiempos del movimiento las mil veces he-
roicas Milicias se hicieron dueñas de la ciudad de
Tolosa, menos del Alcazar. Allí estuvieron días y se-
manas. Los azules de la guerra nos hicieron sabido
par aquella plaza, y en ella dejamos todas las obras
de arte que habíamos encontrado. Buen ejemplo, la
maravilla del cuadro «El enterramiento del Conde de Or-
gas», de El Greco. ¿Sabéis lo que hicieron las auto-
ridades nacionalistas con ese cuadro? Pues oído
bien. A los pocos días se vendió en pública subasta
en una mansión de Londres. Comparad conductas
con conductas y veréis, por muy operados que estéis,
cuántos son los que están maltratando el tesoro de
nuestras patrias.

Cinismo, nada más que cinismo

Risa causa, pues ya ni nos indigna, la falsedad
de vuestras propagandas. Os atrevéis a decir que por
ser los soldados que ejitan entre esa zona o ésta. Con
mil amores atenderíamos vuestra invitación. ¡El me-
jor ahora que luego, a vuestros lefas y decidid que
la República, desde el último soldado a sus más al-
tas jerarquías, os toman la palabra y aceptan encan-
tados se dé a los combatientes de una y otra zona la
facilidad de elegir terreno, pero que se haga así y
allí, y tener la seguridad, dice lo sabéis, de que
que a las pocas horas el Ejército nacional le consti-
tuirán los salvajes del África y los invasores extan-
jeros. Veréis como no se pelean. Todo es farsa y men-
tira. Sentíos españoles dignos. Abandonad esas filias
y venid con nuestros hermanos, donde os esperen
esta de paz, de trabajo y de libertad. ¡España para los
españoles! ¡Viva España libre y republicana!

Si fueris volver a ser
de cada soldado un héroe.
La razón de nuestra causa hace de cada español un soldado y
de cada soldado un héroe.

TAREAS DE LOS COMISARIOS

Unas de las importantes labores que a los Comi-
sarios les incumbe desarrollar son: Crear una
disciplina militar en soldados y Mandos, fortalecer
la unidad política y elevar el espíritu y la capa-
cidad combativa de nuestro Ejército.
Para ello, el Comisario puede conseguirlo bajo
la siguiente orientación: Educando a los soldados
y Mandos, haciéndoles comprender que no basta
el heroísmo para ganar la guerra, sino que adque-
ran cualidades especiales de agilidad, coordina-
ción y simultaneidad, y esto únicamente se logra
obedeciendo las órdenes emanadas de los Jefes.
Ilustrando a los combatientes, haciéndoles compren-
der que sólo un Ejército agrupado en torno al Go-
bierno puede ser garantía de victoria sobre los
invasores. Creando en nuestros Mandos y soldados
un alto espíritu de abnegación, de iniciativa y de-
cisión.
Es obligación diaria de los Comisarios ayudar
al jefe militar en todas cuantas labores le sean plan-
teadas, con objeto de mejorar y aumentar más rá-
pidamente la potencialidad de la respectiva Uni-
dad. Aun en los periodos de defensiva obligada, es
imprescindible evitar la falta de actividad que di-
mana de la inacción, y que en muchos frentes esta-
bilizados ha producido y puede producir, de no co-
rrregirse, graves daños.

Un llamamiento del Frente Popular a los
Comités locales del mismo

Por su importancia, merece destacar las siguientes manifes-
taciones: «En esta hora, la querella y la discrepancia no tienen en-
caje. Lo que se ventila en la contienda es ser o dejar de ser. Todos
en su puesto, prestos a cumplir con su deber. En esta guerra he-
mos aprendido a superar a todas las circunstancias adversas. Si
de verdad somos de Frente Popular, cumplamos todos, sin excep-
ción, con las obligaciones que voluntariamente hemos contraído.
Que nadie tenga que cargar con la responsabilidad histórica de
haberla malogrado. Hoy más que nunca el Gobierno legítimo de
la República es quien gobierna, y todos han de situarse a su lado
para hacer que sus disposiciones se ejecuten.»

Cómo piensa el pueblo español

El 80 por 100 de los españoles de una y otra zona odian la
tiranía y, por lo tanto, el régimen dictatorial de tipo fascista y
nazi. Levantar, por obligación, el puño o estirar el brazo no lo
soporta ningún español que no sea militar. Por muy torpes que
sean los aspirantes a déspotas, deben comprender esto. El alma
libera se ríe de pamemas espectaculares y más si son exóticas. No
sueña, pues, nadie, con importarnos patrones hechos. Aquí y allí
somos demócratas verdaderos las cuatro quintas partes de la po-
blación. La otra, inquisitorial, está formada por un puñado de clé-
rigos, de militares y grandes poseedores. Prueba esta verdad la
expresión de la voluntad popular, no sólo en las urnas, sino mu-
cho más con la defensa que nuestras armas vienen haciendo con-
tra dos países fuertes y las fuerzas reaccionarias del país.

La canción florece en la guerra

Siempre han cantado los Ejércitos al ir a la batalla. Una can-
ción es una bandera que puede decidir como una confesión polí-
tica. El pueblo de España ha fijado casi siempre en versos de po-
cas sílabas su angustia o su alegría histórica.
En tiempos de la primera República, se lanzó al aire la copla
que recoge los sucesos que más impresionaron la imaginación
popular:

Que bonita está Triana
cuando le ponen al puente
bandera republicana.

La reacción, un año después de compuesta, la arranca la sig-
nificación política de la misma:

Y más bonita estaría
si le pusieran al puente
cañones de artillería.

Más tarde no se cansan de cantar la deliciosa y tierna canción
que dice:

Republicana es la luna,
republicano es el sol,
republicano es el aire,
republicano soy yo.

Cuando nuestra guerra empezó, se acabó con los instrumen-
tos musicales en los almacenes. Los milicianos, orgullosos de ser
el pueblo en armas, se armaban también, para dominar el destino,
de guitarras, acordeones, etc. Comenzaron las coplas a correr de
memoria en memoria y fué tal vez la primera que nos llegó de la
Sierra aquella:

Si me quieres escribir,
ya sabes mi paradero:
en el frente de la Sierra,
primera línea de fuego.

Cuando las puertas de Madrid se cierran para defenderse, se
abre también todo un ciclo de cantos de calle, violentos y viriles:

Por la defensa de Madrid
los madrileños salvarán
su casa y su mujer,
sus hijos y su pan.

Más tarde, hecha la defensa de la ciudad, vuelve el trónico
humor de los madrileños y se canta el desplante gracioso del
Puente de los Franceses.

Puente de los Franceses, etc...

NOTA.— Es obligación del Comisario leer,
comentar y juzgar la presente hoja.